

EL INGRESO DE CHINA EN LA OMC 20 AÑOS DESPUÉS:

EL FRACASO DEL ORDEN LIBERAL FRENTE AL
GIGANTE TOTALITARIO

In collaboration with:



CESCOS

Center for the Study of
Contemporary Open Societies

FUNDACIÓN DISENSO

C/ Antonio Maura 20, 1º dcha.

28014, Madrid

info@fundaciondisenso.org

prensa@fundaciondisenso.org

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN	5
2.- UNA APUESTA QUE SALIÓ MAL	7
3.- UNA BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS HITOS PRINCIPALES	13
4. -LA SOCIEDADES OCCIDENTALES EN SU LABERINTO: "THE CHINESE INSTITUTIONAL TRAP"	21
5.- ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES	27
6.- BIBLIOGRAFÍA	31

1.- BACKGROUND REGARDING THE “DEMOCRATIC MEMORY” BILL

El ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (en adelante, OMC) en diciembre de 2001 ha sido un proceso exitoso para Beijing y una estrategia fallida para Occidente y sus sociedades. La idea era generar previsibilidad mediante un ejercicio de “signalling” (Spence, 1973), es decir, mediante el intento de establecer un juego cooperativo donde la mayor transparencia sobre cuáles serían las reglas redundara en la generación de un juego de suma positiva para los actores involucrados. Las principales economías de mercado del momento eran también un conjunto de democracias capitalistas que aspiraban a involucrar formal e informalmente a China en un proceso incremental de reformas que

Esa estrategia falló. El ingreso a la OMC ha fracasado como incentivo para encauzar a China hacia un “path dependence” definido (North, 1990), esto es, hacia la apertura política y a la transparencia comercial. Occidente no ha sido capaz de exportar sus instituciones al opaco y arbitrario modelo chino. Paso seguido, es necesario no solo reconocer este fracaso sino comprender y dimensionar que las sociedades libres se enfrentan ahora a la temeraria posibilidad de estar importando, formal e informalmente, esas opacas y arbitrarias reglas de juego del orden institucional chino a nuestra realidad (North, 1990). Este es uno de los principales acontecimientos de nuestro tiempo que, sin embargo, ha sido subestimado.

El ingreso a la OMC en 2001 pudo haber contribuido a la mayor previsibilidad de China, convirtiéndola en un actor internacional transparente. Desafortunadamente, no ha sido así. De hecho, lo que parece haber sucedido es lo contrario: su ingreso ha contribuido a una creciente opacidad y desconfianza por parte del resto de países. Esta es una línea de análisis e investigación relevante, incluso imprescindible, que debe ser profundizada y sistematizada.

El ingreso a la OMC ha fracasado como incentivo para encauzar a China hacia la apertura política y a la transparencia comercial.

llevara a ese país desde la etapa del notable crecimiento económico en la que se encontraba a la apertura política y al respeto de los derechos individuales.



En este trabajo analizaremos brevemente por qué esta ha sido una apuesta que salió mal. Haremos una mención a los principales hitos del proceso de ingreso de China en la OMC. Luego, mencionaremos los desafíos que enfrentan las sociedades occidentales ante una

verdadera “trampa institucional” (“Institutional Trap”). Por último, pero no menos importante, dedicaremos las conclusiones a una recapitulación, con objeto de presentar unas reflexiones finales.



2.- UNA APUESTA QUE SALIÓ MAL

La historia reciente de las relaciones entre Occidente y China ha descansado en la errónea creencia de que los concretos beneficios comerciales a corto-medio plazo serían mayores que los difusos costos morales e institucionales a medio-largo plazo. Esta ha sido una decisión estratégica en su momento comprensible que, sin embargo, ha provocado altos costos que han superado con creces los supuestos beneficios. Hoy vivimos en el presente de aquel mediano-largo plazo del pasado.

Así, desde mediados de la década de los noventa, la mayoría de las sociedades occidentales han tomado la irresponsable decisión de aprovechar los beneficios materiales concretos de corto-medio plazo del intercambio comercial con China y subestimar los costos institucionales difusos que, eventualmente, se han acumulado en el medio-largo plazo. Estos costos difusos se han convertido en concretos y los beneficios del pasado reciente se han diluido o acotado.

China ha sido desde la década de los setenta un país grande y una dictadura brutal. Su creciente relación con sociedades occidentales y prósperas redundó en un fortalecimiento de su tamaño

y de su modelo; por el contrario, las democracias han sufrido un debilitamiento (primero paulatino, ahora evidente) tanto de su industria como del prestigio de sus instituciones. Dicha situación ha contribuido al aumento de la desconfianza institucional, generando incertidumbre en un gran número de países.

Rebeca Grynspan, Secretaria General de la UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development) ha sostenido que “así como China se benefició del aumento de las exportaciones, sus socios comerciales se beneficiaron de manera similar del aumento del poder adquisitivo de China y del aumento de las importaciones.” (Xinhua, 2021). El anverso de esta ecuación es el perjuicio que supone para la calidad del Estado de Derecho de las democracias liberales la mencionada y difusa importación de las instituciones formales e informales del régimen chino. Este es un punto crucial de todo el proceso que analizamos: la incorporación de China a la OMC tenía como objetivo explícito incrementar el comercio de bienes y servicios, y como objetivo tácito o implícito exportarle un marco institucional comprometido con la transparencia, la democracia y el Estado de Derecho. Veinte años después, el resultado es el

inverso: China se ha fortalecido como principal socio comercial del planeta y las democracias de occidente han sufrido la erosión de sus marcos institucionales. Los gobiernos de las naciones que aprobaron la incorporación de China en la OMC no solo no han podido exportar sus buenas instituciones a China, sino que China (informalmente) ha logrado exportar sus opacas instituciones a occidente.

El régimen chino ha incurrido sistemáticamente en un uso abusivo y arbitrario de los subsidios estatales, en la falsificación de inventos y tecnologías y en el ejercicio de una presión indebida para la transferencia de tecnología punta perteneciente a compañías globales que aspiraban a comerciar con el país o a establecerse en el mismo. Hoy es evidente que el ingreso de China como miembro pleno de la OMC no contribuyó a la previsibilidad y evolución democrática de ese país. Por el contrario, China disfrutó, gracias a Occidente de una falsa legitimidad, siendo en realidad uno de los regímenes más totalitarios del planeta, pues China ha sabido utilizar en su propio beneficio al orden liberal. Por su parte, los principales actores de dicho orden no han sabido ni podido evitar ese abusivo usufructo. Más aún, en muchos casos han sido cómplices (o al menos



corresponsables) de un sorprendente proceso de debilitamiento de los preceptos y símbolos de un sistema que, en la década de los noventa, reflejaba un optimismo “neo-fukuyamesco”. No es posible comprender la dimensión de semejante proceso de debilitamiento sin reparar en la inédita prosperidad alcanzada por esta dictadura eficiente y represiva que, por un lado, ha sabido aprovecharse de las notables virtudes de la democracia y el capitalismo y, por otro, ha utilizado esa coyuntura para

China disfruta, gracias a Occidente, de una falsa legitimidad, siendo uno de los regímenes más totalitarios del planeta.

debilitar las propias bases del sistema liberal, recurriendo para ello a actores con una elevada capacidad de influencia en el mundo occidental. Hablamos de algunas empresas multinacionales y de determinadas élites políticas. Las democracias liberales construyeron un irresponsable “paraguas protector” para China. El ingreso a la OMC en diciembre de 2001 fue uno de los hitos más relevantes en esta fallida estrategia del mundo de la posguerra fría.

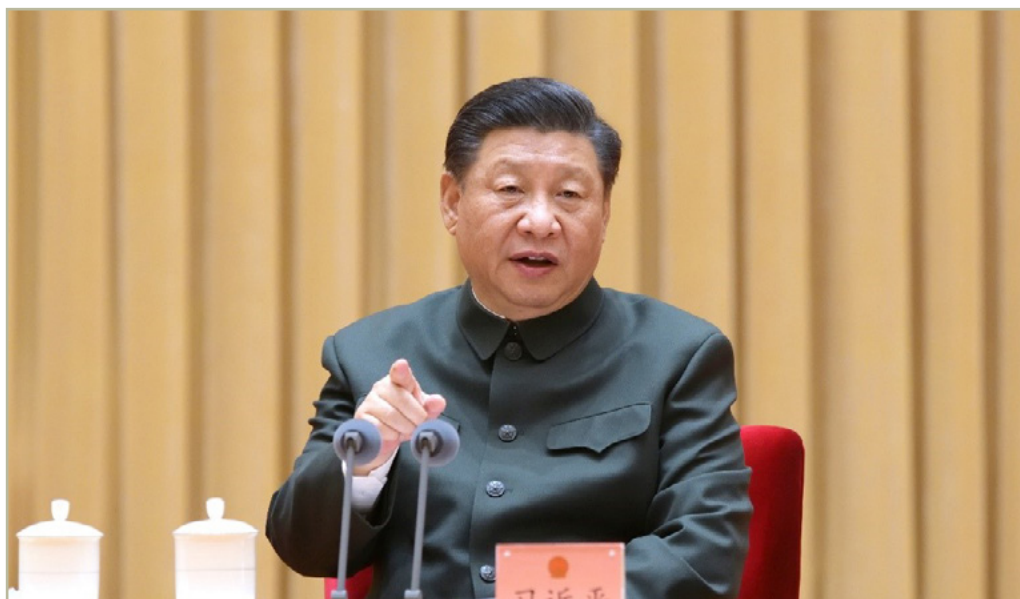
En su reciente e influyente libro, *China and the WTO: Why Multilateralism Still Matters*, Petros Mavroidis y André Sapir desarrollan un argumento que es representativo de la ingenua y superficial lectura que ha recorrido el *establishment* político y económico de las democracias occidentales:

Para mantener sus principios y, sin embargo, adaptarse a China, la OMC necesita traducir parte de su entendimiento liberal implícito en

un lenguaje explícito del tratado ... En nuestra opinión, por lo tanto, la solución al problema planteado por China al sistema de comercio internacional no es exigir un cambio en su régimen económico sino inducir un cambio en su comportamiento económico. Menos que eso amenazaría la supervivencia de la OMC. (Mavroidis y Sapir, 2021).

Es decir, para Mavroidis y Sapir, China ingresó a la OMC en términos que ahora (ellos perciben) como inadecuados e insatisfactorios para lidiar con aquello que hoy denominan, justamente, “el problema chino” ¿Cómo definen a este problema? Básicamente, para los citados intelectuales el nudo del problema es que no ha podido acotarse (*tamed*) el control del aparato estatal chino sobre su economía.

Paso seguido, Mavroidis y Sapir sostienen que hay una crítica que se insinúa (que flota en el aire): China no estaría respetando las reglas “al no observar algunos presupuestos y al no adherirse al entendimiento liberal del GATT / OMC”. Así, encontramos en la siguiente línea de pensamiento un fiel reflejo de un “anestesiamiento” general en el que han caído muchísimos funcionarios, académicos y representantes de las sociedades occidentales y libres. El



Xi Jinping, presidente de China.

problema con el “GATT / OMC es que se trata de un contrato ‘obligatoriamente incompleto’”. Es decir, el problema para la gran mayoría del *establishment* es el propio marco de la OMC, por su incapacidad para prever cómo lidiar con una dictadura represiva que tiene una economía arbitrada por el Estado y que, en gran parte gracias al libre comercio, se encamina a transformarse en la economía más grande del mundo en dólares constantes (ya lo es en Paridad de Poder de Compra).

Con base en todo lo anterior, queda claro que el problema somos nosotros. Obviamente, el régimen chino ha desarrollado una estrategia con objeto de convertirse en una potencia económica y en un actor global de primer

orden. Dicho esto, parece que no hemos aprendido a lidiar con otras culturas, particularmente con la manera del régimen chino para conjugar el poder político y el económico. Esta concepción errónea tan presente en casi todos los estamentos de la “nomenclatura occidental” trasciende el ámbito comercial. Es parte de una consolidada creencia, presente en las mencionadas elites políticas y económicas de occidente, que, genuinamente, se han convencido de que el sistemático incumplimiento de las reglas de juego del régimen chino no es consecuencia del espíritu totalitario de ese país, sino de la falta de capacidad y flexibilidad de las democracias para interpretar, involucrar y apaciguar a las sociedades autoritarias.



Fuente: New York Times.

Así, esta diseminada concepción busca solucionar el problema aceptando tácitamente la premisa que nos ha traído hasta la crisis actual del orden liberal. Es decir, aceptar que la esencia totalitaria del régimen chino no va a cambiar y que, por ende, la responsabilidad es propia (de Occidente). Debido a lo anterior, la acción racional requerida para encauzar el problema es responsabilidad de las democracias liberales. Siguiendo esta lógica, es posible comprender por qué para la burocracia de la OMC la administración Trump era una amenaza existencial al sistema, mientras que el cotidiano y habitual incumplimiento de Beijing era un “segundo mejor” que, como tal, suponía un escenario previsible y conocido. Parece que la burocracia de las organizaciones internacionales ha aceptado esa “previsibilidad” en lugar de la deseada en un inicio, hace veinte años.

Mavroidis y Sapir son también representantes del problema y de la dificultad de la solución. Para esta (mayoritaria) concepción de los académicos, funcionarios y burócratas de los principales gobiernos de las democracias liberales, la cuestión gira en torno a nuestra limitación e ineptitud para encauzar a China porque dicho país siempre fue una dictadura. Así, parte de nuestro problema sería aspirar a modificar de raíz el sistema cerrado de Beijing en lugar de buscar mecanismos

de cooperación para hacer de ese país la mejor (o menos mala) dictadura posible. Por eso es que esta línea de pensamiento siempre prioriza su crítica a personajes disruptivos como Donald Trump y deja para un segundo, tercer o cuarto lugar enfocarse en el sistema chino, que constituye un verdadero problema estructural.

Esta creencia diseminada y consolidada en las organizaciones multilaterales y las burocracias de Washington, París, Berlín y, entre otros, Bruselas, ha provocado lo señalado líneas atrás. El razonamiento (inaudito e ilógico) por parte de estas organizaciones es el siguiente: la administración Trump ha sido el mayor problema de la OMC porque EE. UU. siempre ha jugado dentro de las reglas del sistema internacional; China, hoy ya lo comprobamos, en realidad no lo ha hecho nunca y por tanto no es un problema.

Dado que esto último continuará siendo así, la OMC y en realidad cualquier organización internacional no tiene que preocuparse de China, a pesar de que el país es muestra evidente del fracaso estratégico de Occidente desde diciembre de 2001. Lo realmente importante para una gran parte de burócratas internacionales y nacionales es domar a un gobierno disruptivo de una democracia

específica, en este caso, la democracia más poderosa desde la posguerra, que ha pretendido modificar la ecuación ("patear el tablero") en lugar de tomarla como dada.

Lo verdaderamente sorprendente es que la burocracia de la OMC cree que el problema de los últimos años no ha sido el represivo régimen chino sino la administración Trump. Y esto no solo lo comparten los burócratas de la OMC.

Prefieren un mundo multilateral sin Trump y con la previsibilidad del *statu quo* chino (al menos hasta 2018) a la presencia de este junto a un (improbable e inestable) cambio de régimen o modelo en Beijing. El rol del *establishment* político y económico de las principales democracias occidentales no parece haber reparado en la dimensión del desafío de Beijing a nuestra forma de vida.

La burocracia de la OMC cree que el problema de los últimos años no ha sido el represivo régimen chino sino la administración Trump.

3.- UNA BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS HITOS PRINCIPALES

El 10 de noviembre de 2001 la Conferencia Ministerial de Doha aprobó por consenso el texto que permitió la entrada de China a la OMC. Así, luego de pasados los treinta días requeridos, China se convertiría en un miembro legal de la organización (WTO News, 2001). Las principales economías del momento, lideradas por los Estados Unidos, aceptaron su entrada al considerar que el mercado chino ya cumplía con los requisitos solicitados por la normativa de la organización. Mike Moore, director General de la OMC entre 1999 y 2002, sostuvo que:

China, una de las economías de más rápido crecimiento en el mundo, ha logrado enormes avances en la última década en la reducción de la pobreza gracias a un sistema económico cada vez más abierto al comercio y a la inversión extranjera. Ahora esta economía estará sujeta al sistema basado en reglas de la OMC, algo que está destinado a mejorar la cooperación económica global.

A su vez, como sostiene Penélope Prime, más allá de la simpleza en los motivos de acceso, la estructura de la

entrada fue tediosa y larga debido al proceso técnico detrás de las negociaciones bilaterales y multilaterales. Adicionalmente, algunos sectores de la organización se vieron remisos a aceptar la autodenominación de China como “país en desarrollo”, ya que ello le podría brindar cierto trato diferenciado y favorable al país, aunque el volumen de su economía en ese momento no es comparable con el actual (Prime, 2002). Cada aspecto de la entrada fue negociado cuidadosamente hasta que, cerrado el proceso, el protocolo resuelto incluyó miles de líneas con tarifas y acuerdos específicos que ocuparon alrededor de 1.500 páginas (Prime, 2002). Las negociaciones para la entrada culminaron el 17 de septiembre del 2001, dando lugar a la concreción del texto formal en noviembre.

El texto de aceptación, formulado luego de 15 años de negociaciones, contó con alrededor de 900 páginas aceptadas por los 142 miembros de la organización. Como resultado de la negociación final, China se comprometió a cumplir con una serie de importantes pasos para abrir y liberalizar su régimen (como, por ejemplo, aceptar el trato no discriminatorio para todos los

miembros, eliminar las prácticas de precio dual y los controles de precios para la protección de la industria nacional, eliminar los subsidios a productos agrícolas, etc.), con el supuesto objetivo de poder integrarse de una mejor manera a la economía mundial y poder así ofrecer un ambiente predecible para las transacciones de comercio exterior e inversión extranjera, de acuerdo a las reglas de la OMC (WTO News, 2001).

El optimismo generalizado por parte de Occidente marcó el inicio de esta aventura. Así, Mike Moore remarcó que “Con la membresía de China, la OMC dará un paso importante para convertirse en

una verdadera organización mundial. La aceptación casi universal de su sistema basado en normas desempeñará un papel fundamental en el sustento de la cooperación económica mundial.”

Finalmente, el 10 de noviembre de 2001 en la Conferencia Ministerial de Doha se aprobó (por consenso) el texto de aceptación de China como miembro de la OMC. Luego de 30 días, al haber alcanzado su ratificación parlamentaria, China se convertiría en el miembro 143 de la Organización Mundial del Comercio. En la tabla número 1 precisamos algunos de los hitos relevantes.

TABLA 1: ALGUNOS HITOS RELEVANTES DE CHINA EN LA OCM

AÑO	ACONTECIMIENTO
1947	China conforma el GATT como Estado fundador.
1950	China se retira del GATT.
1986	Solicitud de renovación de membresía al GATT.
1987	Creación de la Working Party on China's Status.
1995	Creación de la OMC. Nueva solicitud de acceso, esta vez a la Organización Mundial del Comercio. Cambio de Working Party on China's Status a Working Party on China's Accession to WTO.
17 de setiembre de 2001	Culminación de rondas de negociaciones.
10 de noviembre de 2001	Aprobación por consenso de texto de acceso de China a la OMC.

AÑO	ACONTECIMIENTO
2002	Primera participación en mecanismo de resolución de controversias.
2004	China se convierte en el primer país exportador asiático, pasando a Japón.
2005	China alcanza un record como destino de IED de 72 billones de dólares.
2008	Crisis financiera global (la "gran recesión"). Primera mención al decoupling entre los EEUU y China
2009	China se convierte en el primer país exportador mundial y en el segundo importador de bienes.
2010	China se convierte en la segunda economía mundial, pasando a Japón en términos de PIB expresado en dólares.
2010	China se convierte en el cuarto exportador de servicios a escala global, con un crecimiento sin precedentes desde 2006.
2013	China se convierte en la nación comercial más grande del mundo, pasando a Estados Unidos.
2018	China en primer lugar como país con el mayor total de bilionarios, y el segundo en millonarios.
2019	China como segundo inversor directo en el exterior, siguiendo a Japón.
2019-2020	Aparición de un Coronavirus en Wuhan-China. Segunda mención sobre el decoupling y la modificación en las cadenas de valor y logísticas globales
2020	China se convierte en el principal destino de IED, pasando a Estados Unidos.

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de https://www.wto.org/english/thewto_e/acc_e/a1_chine_e.htm

Nota: Una buena cronología de las disputas principales que se sucedieron en los paneles de la WTO puede verse aquí: <https://chinapower.csis.org/china-world-trade-organization-wto/> Para más información ver también: L/6017 ; C/M/207 ; WT/ACC/CHN/1

Por su parte, los ya citados Petros Movroidis y André Sapir remarcan que:

La entrada de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001 fue recibida con euforia por socios comerciales deseosos de obtener un mayor acceso al mercado chino de más de mil millones de consumidores. Dos décadas después, el debate es si el enorme dominio del comercio mundial de China refleja simplemente un fracaso de la OMC en hacer cumplir sus reglas, o si el régimen de la OMC es fundamentalmente inadecuado para abordar los desafíos planteados por la enorme economía estatal de China. (Movroidis y Sapir, 2021).

Paso seguido, como refleja esta síntesis sobre la cuestión de la rigurosa publicación online asia.nikkei.com, China se ha beneficiado comparativamente más de la integración comercial de lo que lo ha hecho el resto del mundo:

Armada con mano de obra barata, China ha aumentado constantemente las exportaciones asumiendo el papel de la fábrica mundial desde que se unió a la OMC en diciembre de 2001. También ha aumentado las

importaciones al reducir gradualmente los aranceles (...) Sus exportaciones aumentaron 870% y las importaciones aumentaron 740% de 2001 a 2020, según la UNCTAD. El valor comercial total aumentó un 810%, mucho más rápido que un aumento del 180% para el comercio global en general. China representa ahora el 13% del comercio mundial, un 4% más que en 2001, superando a EE. UU. en 2013. China es ahora (octubre de 2021) el principal socio comercial de muchos países (...) En la revisión de la política comercial de China realizada por la OMC el mes pasado (octubre de 2021), los países miembros plantearon más de 2.500 objeciones a las prácticas de China, un 16% más que en la revisión anterior en 2018, lo que indica una creciente preocupación.

Desde su acceso a la OMC en 2001, China ha pasado de ser el sexto al primer exportador mundial de bienes. Su ingreso per cápita (a precios constantes) se ha multiplicado por cinco. Su ingreso per cápita (medido en PPP) ha pasado del nivel de Sudán al de México. El *export-led model* impulsado por China ha generado un formidable superávit comercial y una creciente

tensión con los EEUU, la Unión Europea (UE) y Japón (Movroidis y Sapir, 2021).

Sin embargo, un gran número de países han sido perjudicados a través del tácito intercambio institucional con China. El influyente Council of Foreign Relations sostiene que:

Desde que se unió a la OMC, China ha sido uno de los miembros más activos de la organización y su economía se ha convertido en un eslabón integral en las cadenas de suministro globales. Sin embargo, Beijing no ha instituido reformas profundas y sistemáticas y su cumplimiento mixto de las resoluciones de disputas de la OMC ha desafiado en ocasiones las normas subyacentes de la OMC. En lugar de conformarse, China está utilizando la OMC en su beneficio (...) El giro es que China se ha beneficiado enormemente de la OMC, aprovechándose de las disposiciones que se adaptan a sus intereses y evitando restricciones menos convenientes. China ha recibido críticas por llevar a cabo ciertas prácticas que distorsionan el mercado y ha sido acusada de engañar al sistema de diversas formas. A veces viola la

En la revisión de la política comercial de China realizada por la OMC en octubre de 2021, los países miembros plantearon más de 2.500 objeciones a sus prácticas, un 16% más que en la anterior de 2018.



letra de la ley, a veces el espíritu. Las acusaciones contra China se han manifestado en disputas oficiales de la OMC... La mayor parte de las acusaciones contra China dicen que China promueve sus exportaciones mientras permanece en gran parte cerrada a los productos extranjeros, lo que dificulta que las empresas de otros países hagan negocios en China (ver <https://world101.cfr.org/global-era-issues/trade/what-happened-when-china-joined-wto>)

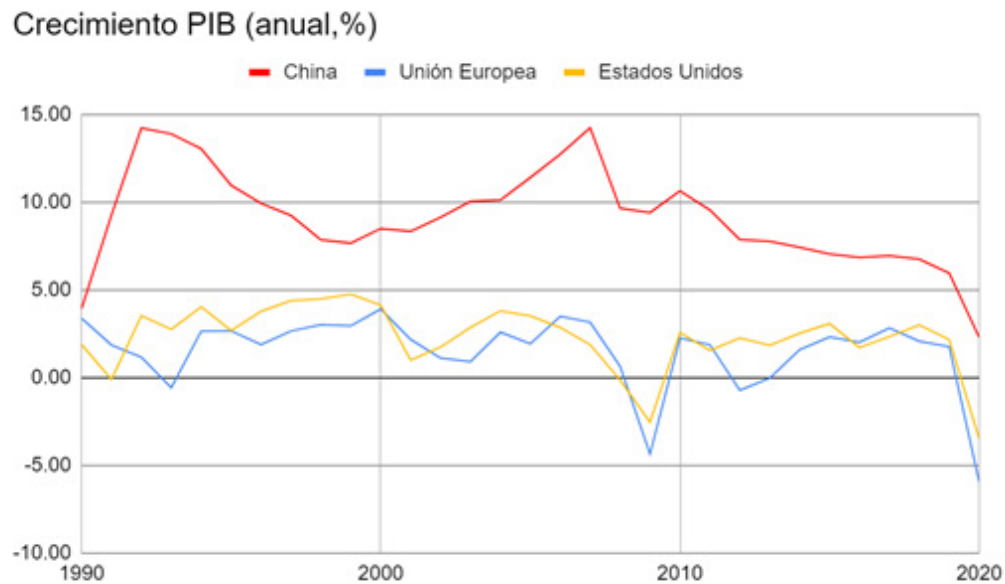
Por su parte, el prestigioso Center for Strategic and International Studies (CSIS), uno de los *think tanks* más influyentes del mundo, articula desde su sede en Washington el China Power Project, donde intenta presentar distintas miradas sobre el asunto. Este proyecto del CSIS remarca que:

China experimentó un crecimiento comercial explosivo después de unirse a la OMC. Impulsado en parte por las reducciones arancelarias, el comercio de bienes de China saltó de \$ 516,4 mil millones en 2001 a \$ 4,1 billones en 2017. En 1992, la tasa arancelaria promedio ponderada de China del 32,2 por ciento superó con creces el promedio mundial

del 7,2 por ciento. En 2002, esta tasa se redujo al 7,7 por ciento. Sin embargo, desde entonces, los aranceles chinos se han mantenido prácticamente sin cambios, con un promedio de 4,8 por ciento entre 2003 y 2017. En medio de las tensiones comerciales en curso, China comenzó a aumentar los aranceles a los EE. UU. en 2018 (ver <https://chinapower.csis.org/china-world-trade-organization-wto/>).

El gráfico 1 nos presenta con claridad qué entender por “tasas chinas” de crecimiento. Dicho esto, siempre queda pendiente la discusión sobre la rigurosidad y la transparencia en el instrumento de medición realizado por el Banco Central de China y su instituto de estadísticas públicas. El historiador económico Niall Ferguson ha publicado en Bloomberg.com, en septiembre de 2021, un interesante enfoque sobre el PIB y sus problemas de medición en la economía china (el riguroso y recomendable artículo se titula *Evergrande’s Fall Shows How Xi has Created a China Crisis*).

GRÁFICO 1: CRECIMIENTO ANUAL COMPARADO CHINA VS EE. UU. Y LA UE. (1990-2020)



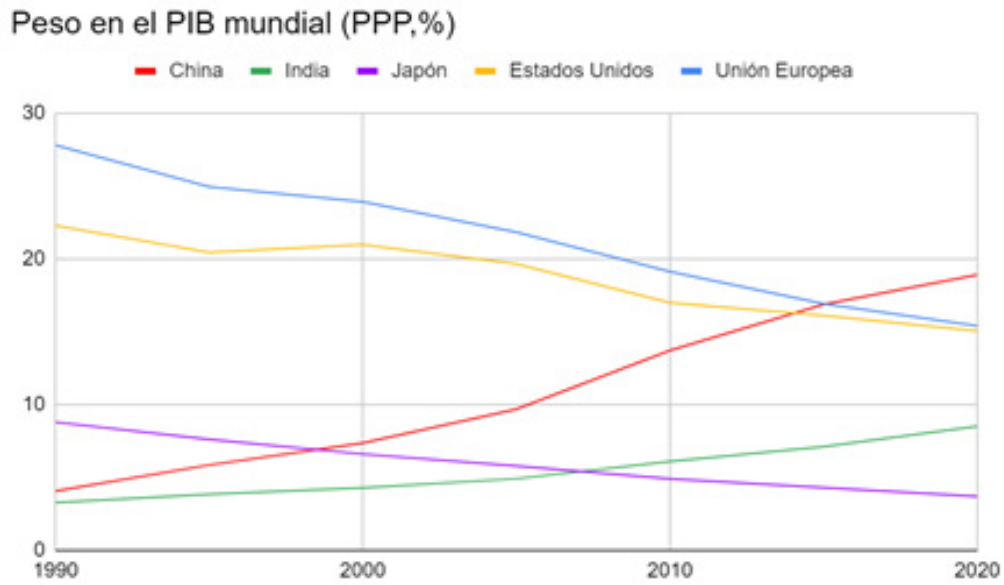
Fuente: Banco Mundial

La participación porcentual en la economía global de cada uno de los países (o conjunto de países como la Unión Europea) es probablemente el gráfico más contundente de la historia económica reciente. El derrotero chino impresionante: medida en paridad de poder de compra (PPP) su economía pasa de ser una que representaba el 10% de la de los EE. UU. en 1980 a superarla en tamaño en 2014.

Por último, es importante ver la evolución de la dinámica de las disputas en el marco de la OMC en las que China ha estado involucrada (gráfico 3).

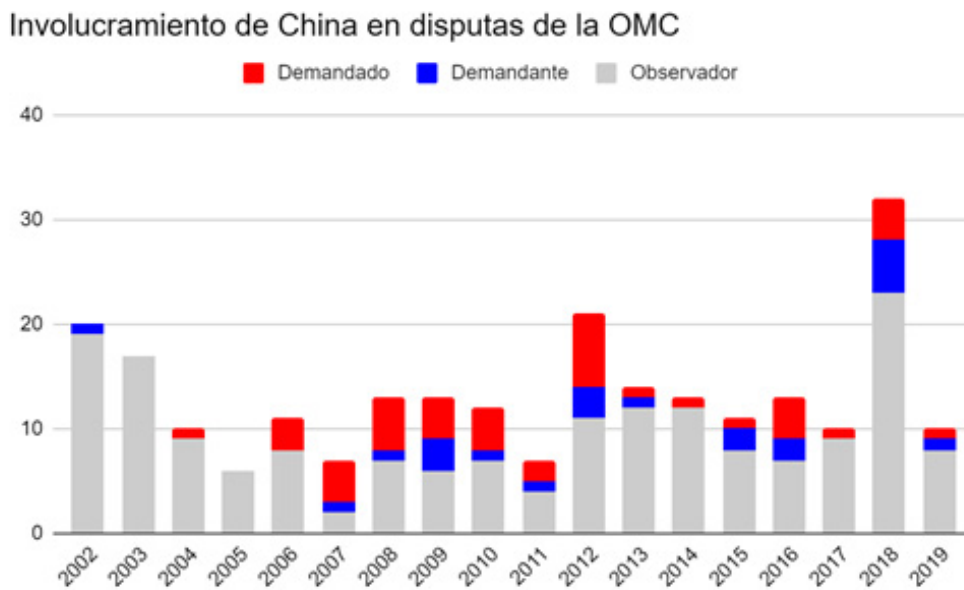


GRÁFICO 2: EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN COMO PORCENTAJE DEL PIB MUNDIAL



Fuente: Fondo Monetario Internacional

GRÁFICO 3: INVOLUCRAMIENTO DE CHINA EN DISPUTAS DE LA OMC



Fuente: China Power Project (CSIS, <https://www.csis.org/programs/china-power-project>)

4.- LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES EN SU LABERINTO: “THE CHINESE INSTITUTIONAL TRAP”

La idea central que recorre el análisis de la historia reciente del acceso de China a la OMC es la sistemática incapacidad de las democracias liberales de comprender que la aceptación de reglas de juego claras solo limita a quienes pretenden cumplirlas o a quienes tienen demasiados costos implícitos por incumplirlas. Este nunca ha sido el caso del régimen chino. Las dictaduras, por definición, no cumplen las reglas de juego. Más aun, las dictaduras poderosas no cumplen las reglas de juego porque son dictaduras y porque son poderosas. Paso seguido, con la reciente experiencia del exitoso capitalismo autoritario chino ha ocurrido la aparición de un incentivo adicional: actores relevantes pertenecientes al mundo libre juegan, explícita o implícitamente, a favor de Beijing. Lo anterior, debería ser un elemento de gran preocupación para las sociedades occidentales.

Las democracias deben repensar la manera para cooperar eficientemente. La idea neokantiana, que descansaba en la creencia que las democracias liberales no confrontan entre sí, debe ser repensada a partir de la notable capacidad que ha demostrado el régimen chino de

segregar privilegios (y rentas) con objeto de generar tensión entre y dentro de las propias sociedades occidentales. Así, después de la caída del muro de Berlín, el triunfo de la libertad generó una razonable aspiración de universalizar la democracia liberal y el capitalismo. Hoy sabemos que esa noble aspiración fracasó. En la cronología posterior a la caída del muro hay una referencia ineludible: el repudiable papel de occidente como principal responsable del notable suceso del capitalismo autoritario chino.

El ingreso de China a la OMC ha supuesto esencialmente derechos y privilegios para el régimen y obligaciones para el resto (particularmente para las democracias occidentales). Beijing se ha aprovechado del marco normativo de la OMC para ejercer sus derechos y relativizar sus obligaciones. Como mencionamos, este es un ejercicio que las dictaduras repiten y que las democracias perciben pero subestiman. Un determinado marco de reglas representa una igualdad tácita entre las partes involucradas. Esa igualdad aporta legitimidad. Y dicha legitimidad, proviene de quienes aceptan el ingreso de aquel que es aceptado.



El “sobre-optimismo” de Occidente con la reciente experiencia China es sorprendente. Es importante aquí reparar en dos momentos para ese “sobre-optimismo”: el primero recorre los 25-30 años iniciales de la apertura posterior a 1978. En ese lapso puede encontrarse una comprensible ingenuidad por parte de las élites políticas y económicas de Occidente. El entonces presidente americano Bill Clinton (1993-2001) defendía con convicción la (perimida) teoría de la modernización según la cual, cuando las sociedades alcanzan un determinado nivel de ingreso, comenzarán a demandar libertades políticas y civiles que, supuestamente, ningún régimen, por más poderoso que sea, podrá negar.

La segunda etapa del “sobre-optimismo” no es ingenua ni superficial sino

irresponsable. Al menos, a partir de la llegada de Xi Jinping al poder en marzo de 2013. La parsimonia y paciencia de las élites occidentales con China ha sido sorprendente y genera preocupación y suspicacias (Rogin, 2021, Pottinger, 2021).

Es una secuencia simple: mientras en un primer momento era comprensible tener cierta expectativa en un posible proceso de modernización, donde el crecimiento y la apertura económica incentivaran o contribuyeran a una apertura política (o a cierto marco legal que limitara el arbitrario uso del poder de la nomenclatura del Partido Comunista Chino, PCC), en la segunda etapa ya era claro que el notable crecimiento económico no solo no debilitaba la dimensión represiva del régimen sino

que, paulatinamente, la fortalecía. Ante semejante escenario, la lentitud con la que las democracias occidentales han reaccionado ante lo evidente es, repetitivos, sorprendente.

Es necesario señalar que eso ha comenzado paulatinamente a cambiar. Como sostiene un editorial del Wall Street Journal del pasado 2 de diciembre de 2021:

Las actitudes políticas estadounidenses hacia el régimen del Partido Comunista de China han cambiado drásticamente en la última media década, y por una buena razón. Pero algunos en Wall Street todavía viven en la

década de 1990... Es cierto que muchas empresas estadounidenses invierten en países autoritarios, y los inversores no necesitan hacer todo lo posible para hacer pronunciamientos morales sobre cada uno de ellos. Pero la China de 2021 no es la China de 1995. Es un régimen autoritario severo, con un poder estatal y tecnológico extraordinario que lo respalda, y que amenaza directamente los intereses de Estados Unidos y la libertad individual en el escenario global ...

Esto es el punto central del problema que enfrentamos: “la China de 2021 no es la China de 1995”. Aquello que en 1995 fue una apuesta fallida hoy se ha convertido, por acción u omisión, en una decisión irresponsable, opaca y, probablemente, amoral.

Movroidis y Sapir se preguntan si el desafío principal es la ineficacia intrínseca de la OMC o si ese es un problema solucionable a través de un proceso clásico de modernización institucional. La respuesta es evidente: el problema no es la OMC en sí misma. Un eventual proceso de modernización institucional sería irrelevante en tanto los principales actores no asuman que la amenaza es el régimen totalitario chino, su tamaño y



La directora general de la OMC, Ngozi Okonjo-Iweala

su decisión estratégica de aprovecharse (“taking advantage”) del basamento donde descansan los valores morales e institucionales de las sociedades occidentales. También es cierto que semejante estrategia ha necesitado de dos condiciones adicionales: la existencia de prósperas democracias capitalistas en occidente con una particular voracidad para consumir los bienes baratos producidos en China; y la mala fe de actores decisivos de la elite política y económica en las principales democracias desarrolladas.

El ingreso a la OMC fue uno de los principales instrumentos institucionales de los que se valió el régimen chino para legitimar su modelo ante una economía global dependiente de su mercado y maniatada por su estrategia comercial. Retrospectivamente, es llamativo cómo un grupo de influyentes democracias liberales (cuya referencia podría ser el G7 que, sumados representaban el 43,74% del PIB mundial en 2001 y hoy -diciembre de 2021- representan el 29,04%) no dimensionaron el riesgo que suponía legitimar y premiar a una brutal dictadura con apenas un tácito compromiso respecto a una serie de reformas dirigidas a respetar los derechos de propiedad en un marco, sin embargo, donde la manipulación estatal de la economía permanecía inmutable

El ingreso a la OMC fue uno de los principales instrumentos institucionales de los que se valió el régimen chino para legitimar su modelo ante una economía global dependiente de su mercado y maniatada por su estrategia comercial.

(por su parte, es importante notar que China pasó de representar el 7,78% del PIB mundial en 2001 al 18,89% hoy).

Así, la OMC ha contribuido a legitimar un modelo económico y político profundamente autoritario. En este momento, es evidente que la OMC no se encuentra ni capacitada ni legitimada como actor relevante para intentar contener el avance de Beijing en su metódica aspiración por imponer en el mediano-largo plazo su modelo y visión de las relaciones comerciales al resto del mundo. La captura que Beijing ha hecho de las organizaciones multilaterales refleja una notable capacidad propia y una extraña ineficiencia de la elite burocrática que reside en Ginebra y Nueva York. Las instituciones de Bretton Woods nunca lidiaron con un actor autoritario/totalitario tan grande y productivo a la vez. La Unión Soviética era un actor grande pero improductivo. Por otro lado, hay naciones petroleras en el medio oriente, como por ejemplo Emiratos Árabes

El rol y lugar de las organizaciones internacionales como la OMC será, muy probablemente, una paulatina deriva hacia la irrelevancia.

Unidos, que son autoritarios y eficientes pero su participación en el PIB global es del 0,55%. China representa una combinación inédita en la historia reciente y la incapacidad de la OMC ha sido la contracara de una inusual eficiencia por parte de Beijing para realizar una sofisticada y solapada captura de los mecanismos institucionales que han moldeado el exitoso orden de posguerra.

El noble atributo del beneficio de la duda y de la igualdad ante la ley fue aprovechado por el régimen chino para posicionarse como principal exportador de bienes en medio de una explícita política comercial y económica desleal que ha descansado, como mencionamos, en su tamaño relativo, en un notable ejercicio de productividad capitalista y en la sistemática inacción del resto de los actores relevantes.

En tanto China ha capturado instituciones y organizaciones relevantes del

actual orden internacional, el futuro cercano encontrará a las susodichas organizaciones frente a una crisis existencial (estructural). El desgaste y desprestigio de estas se ha hecho explícito y ello redundará en una creciente inutilidad en tanto ya no le servirán al régimen de Beijing para impulsar subrepticamente su agenda. Por otro lado, dicho desprestigio hará difícil, probablemente imposible, que una incipiente reacción del occidente las perciba como instrumentos institucionales eficaces y fiables a la hora de remodelar el orden internacional desafiado. El rol y lugar de las organizaciones internacionales como la OMC será, muy probablemente, una paulatina deriva hacia la irrelevancia.

Así, una secuencia cronológica tentativa puede pensarse de la siguiente manera: 1) en un primer momento, el orden liberal triunfa sobre el modelo soviético; 2) luego, las instituciones de dicho orden dan acogida a un régimen autoritario convertido al capitalismo, de gran y creciente peso, que primero obtiene un pasaporte que lo legitima y segundo promete jugar con las reglas del resto en pie de igualdad; 3) paso seguido, el actor de peso se consolida como un actor internacional decisivo, aprovechando la legitimidad que le ha dado el marco institucional vigente. Resultado de

dicho proceso, la potencia consolida su autoritarismo; 4) consecuentemente, el orden internacional existente se debilita y el modelo autoritario avanza, utilizando para ello los mecanismos institucionales algo mitigados pero todavía influyentes del exitoso (y aceptado) orden internacional; 5) el autoritarismo chino desafía la esencia misma del orden liberal y las instituciones maniatadas por la potencia en ascenso intentan impulsar un cambio estructural o semi-estructural para enfrentar semejante desafío existencial, es decir, para aspirar a un cambio de época; 6) nuestra análisis deja de ser descriptivo para pasar a ser hipotético y prospectivo: situados en el presente, podemos hipotetizar que el orden internacional existente, personificado aquí en la OMC, intentará *aggiornarse* para enfrentar con eficacia el desafío totalitario pero: a) no encontrará los mecanismos; b) ya no tendrá legitimidad para ejercitar y usar los instrumentos que tiene a disposición incluso aunque demostrara una eventual capacidad para encontrarlos.

Este punto es importante repetirlo: la OMC (y con ella, otros actores que en el pasado reciente han sido influyentes) no puede reaccionar al interior del propio sistema porque ha sido cooptada. Tampoco puede actuar fuera del sistema porque ha perdido relevancia

y ya no es una referencia ni para unos ni para otros. Muchas organizaciones internacionales se han transformado (en realidad, están en un paulatino proceso de transformarse) en instituciones impedidas, con baja capacidad de maniobra. Lo anterior desvirtúa su razón de ser. Han perdido toda capacidad de agencia. Este escenario redundante en una insoluble paradoja: por un lado, las instituciones de Bretton Woods deberán forzosamente cambiar. En caso suceda lo contrario y nada se mueva, se confirmará la sospecha de un orden internacional en camino de ser exitosamente desafiado (y capturado) por la potencia autoritaria del momento.



5.- ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

El principal hecho geopolítico de la historia reciente es la captura que el régimen chino ha realizado de resortes claves del triunfante orden internacional de la post guerra fría (es decir, post 1989) en medio de la indiferencia y neutralidad de diversos actores e instituciones.

Las señales de la dictadura china fueron al inicio poco perceptibles. Posteriormente, las evidencias fueron muy claras. Las elites económicas y políticas de las principales democracias liberales no pudieron o no quisieron aceptar aquello que, al menos desde la llegada de Xi Jinping al poder en marzo de 2013, era indiscutible. El régimen no solo no caminaba hacia la apertura y transparencia, sino que profundizaba la coacción en el Tibet, comenzaba un proceso represivo inédito en la provincia de Xinjiang contra la minoría Uigur y daba pasos concretos para acotar los derechos de la región especial de Hong Kong. Además, provoca e invade constantemente el espacio aéreo de Taiwán, una de las naciones más prósperas y libres del planeta, mientras Occidente no dice nada...

En este punto, esta es la principal pregunta de nuestro tiempo: ¿Cómo no hemos visto que Beijing estaba utilizando su creciente prosperidad, hija directa de su inédita relación comercial y económica con las prósperas democracias liberales, para articular el régimen represivo más sofisticado y tecnológico de la historia? ¿Qué hacíamos mientras Beijing perfeccionaba la captura

¿Cómo no hemos visto que Beijing estaba utilizando su creciente prosperidad (..) para articular el régimen represivo más sofisticado y tecnológico de la historia?

Surge una pregunta necesaria que rodea a la tragedia contemporánea que representa el régimen chino para los derechos de las personas: ¿Cuándo se percató Occidente de que Beijing estaba utilizando su creciente prosperidad no solo para boicotear un camino hacia la apertura política sino para todo lo contrario, es decir, para fortalecer el régimen represivo más eficiente en la historia? Esta pregunta tiene como uno de sus hitos el ingreso de la República Popular China en la OMC.

de secretos industriales? ¿Qué, cuando llevaba a cabo el robo de propiedad intelectual? ¿Qué dijimos cuando en su momento obligó a empresas a compartir y transferir *know-how* tecnológico, ya no solo para sacar ventajas indebidas en el terreno económico sino también en el terreno tecnológico-militar (Pottinger, 2021)?

La historia reciente de la relación de Occidente con China es la historia de sucesivos fracasos. Uno que sobresale es la opción por la neutralidad. Muchas democracias han tomado la opción (explícita o implícita) de ser neutrales ante lo que sucedía dentro de China y en su área de influencia. La neutralidad es una aberración moral y una profecía autocumplida, en tanto el actor (neutral) en cuestión busca *ex ante* posicionarse en un lugar equidistante para analizar una realidad donde la equidistancia es un no-lugar, es decir, transparenta una decisión ya previamente tomada sobre el estado de la disputa en cuestión (Isern, 2020).

Como describe con precisión el periodista Josh Rogin en su trabajo *Chaos under Heaven: Trump, Xi, and the Battle for the 21st Century*, varios billonarios en Wall Street y Silicon Valley han tenido un rol central a la hora de maniatar y presionar a sucesivas administraciones

americanas comprometidas con la contención del régimen chino. Las razones para ello son obvias: el modelo económico chino (opaco, capitalista y eficiente) los ha hecho inmensamente ricos. En este sentido, ha habido una combinación inédita entre poderosos agentes económicos ligados al Partido Comunista Chino (PCC) y poderosos empresarios de Wall Street y Silicon Valley íntimamente ligados a ambos partidos políticos en los Estados Unidos. Esta es una historia y una dinámica que se repite también en Europa, del otro lado del Atlántico (y, por cierto, también en diversas playas del Pacífico).

Los defensores de la burocracia clásica de la OMC piensan que la solución debiera estar dentro de las reglas de juego que, como mencionamos, han sido primero boicoteadas y luego capturadas por el régimen chino. Mientras fracasó la apuesta de incorporar a China para encauzarla hacia la economía de mercado y el respeto a los derechos de propiedad, el nuevo intento por resolver el problema recurriendo a los instrumentos liberales que permitieron su ingreso (a la OMC) no puede sino fracasar. El mecanismo clásico se encuentra fatalmente maniatado. Los mecanismos alternativos todavía son incipientes. La OMC ha servido como un “paraguas institucional” para legitimar a un actor

opaco en el momento de su incorporación. Dicho actor ha devenido más opaco, autoritario y poderoso, en parte por una eficiente captura de ese paraguas protector.

China ha sido aceptada en la OMC con la aspiración implícita de exportarle informalmente las transparentes instituciones occidentales. En cambio, el régimen chino ha capturado y aprovechado estas transparentes y previsibles instituciones para exportar sus opacas reglas de juego. ¿Cómo interpretar la inacción posterior de los actores principales de las democracias liberales cuando fue evidente que la creciente prosperidad china era utilizada por el régimen para consolidar y acrecentar su poder y violar los derechos de las personas? Por último, ¿Qué hacemos ahora? ¿Cómo actuamos ante lo evidente? Sostiene Josh Rogin en su ya citado libro que (casi) todos hemos enfrentado o enfrentaremos nuestra “historia para despertar” con la dictadura china. Su descripción es impactante e interpela al lector:

(...) Muchos también dijeron que esto fue un despertar al carácter agresivo y maligno, el comportamiento y la estrategia del liderazgo de China: el Partido Comunista Chino (PCCh), una organización

revolucionaria centenaria que está decidida a expandir su influencia y aumentar su poder, y que tiene pocos límites a los métodos que utilizará para promover sus intereses. Mi propio despertar fue en el verano de 2003 ... Me asignaron a un equipo que trabajaba para demandar al gobierno de Sudán por genocidio en lo que entonces era el sur de Sudán, y mientras estudiaba detenidamente la investigación del caso, encontré un tesoro del Departamento de Estado. Documentos que revelaron que China, en un intento por mantener un suministro estable de petróleo de Sudán, había ayudado en secreto a perpetuar el derramamiento de sangre. Desde proporcionar un acuerdo de subvención por valor de 2,5 millones de dólares para "cualquier proyecto" considerado digno por los funcionarios sudaneses, hasta prometer apoyo diplomático para eliminar las sanciones internacionales, pasando por el contrabando de armas ilícitas al gobierno mientras seguía atacando a civiles. Pekín había ayudado a apuntalar Jartum, todo por la sed del petróleo que China necesitaba para impulsar su economía en auge. Enfrentado al apoyo frío y calculado del PCCh a las

atrocidades en Sudán, me impresionó y horrorizó al mismo tiempo la sofisticación y la crueldad del plan. (...) (Rogin, 14 y 15, 2021).

El pasado 1 de diciembre de 2021 fue la *awakening story* de la WTA (la Asociación femenina de tenistas profesionales, www.wta.org), que canceló los circuitos de tenis femenino en China (incluso el torneo abierto de Hong Kong) debido a la lamentable agresión del régimen a la tenista Peng Shuai ¿Cuál será nuestro *awakening story* con la dictadura china?

Esta última pregunta esconde una trampa: en Occidente sabemos que los procesos de cambio social son impulsados por personas que influyen e interactúan con otras personas y grupos. Occidente cambiará cuando lo haga, por ejemplo, EE. UU. o España, pero EE. UU. y España cambiarán cuando lo hagan sus ciudadanos, es decir, cuando las personas y los grupos tengan su propio proceso,

su propia *awakening story*. La responsabilidad sigue siendo individual y de todas las personas que conformamos la sociedad. En medio de la crisis y el malestar que atraviesan las democracias liberales occidentales, seguimos teniendo cierta capacidad individual y grupal de modificar, o al menos influir, en el estado de cosas. Seamos conscientes del riesgo que China representa y defendamos nuestra forma de vida y la libertad que tanto nos ha costado ganar.



Palacio de Europa. Fuente: Wikimedia Commons

6.- BIBLIOGRAFÍA

Agarwal, J. Wu, T. (2004). China's entry to WTO: global marketing issues, impact, and implications for China. *International Marketing Review*, Vol. 21 Iss: 3, pp.279 - 300.

Bhattasali, D. Li, S. Martin, W. (2004). *China and the WTO: Accession, Policy, Reform, and Poverty Reduction Strategies*. A copublication of the World Bank and Oxford University Press. Washington, DC 20433.

CSIS. (s.f). *How Influential is China in the World Trade Organization?*. China Power: Unpacking the complexity of China's rise. Disponible en <https://chinapower.csis.org/china-world-trade-organization-wto/>

Gestión Mundo. (2021). *EE.UU.: tras 20 años en la OMC, China sigue sin cambiar sus malas prácticas*. Disponible en <https://gestion.pe/mundo/eeuu-tras-20-anos-en-la-omc-china-sigue-sin-cambiar-sus-malas-practicas-noticia/>

Hsiao, M. (1994). China and the GATT: Two Theories of Political Economy Explaining China's Desire for Membership in the GATT. *UCLA Pacific Basin Law Journal*, 12(2). Disponible en <https://escholarship.org/content/qt0k2882sf/qt0k2882sf.pdf>

Isern, P (2020). *Neutrality as a Self-Fulfilling Prophecy (La neutralidad como profecía autocumplida)*. Documento de Trabajo de CESCOS. Recuperado el 5 de diciembre de 2021 de <https://cescos.org/wp-content/uploads/2020/09/Neutrality-as-a-Self-Fulfilling-Prophecy.pdf>

Kawate, I. (2021). *China's trade with world surges ninefold after 20 years in WTO*. Nikkei Asia. Disponible en <https://asia.nikkei.com/Economy/China-s-trade-with-world-surges-ninefold-after-20-years-in-WTO>

Lardy, N. (2001). *Issues in China's WTO Accession*. Brookings testimony. Disponible en <https://www.brookings.edu/testimonies/issues-in-chinas-wto-accession/>

Levy, P. (2018). *Was Letting China Into the WTO a Mistake?*. Foreign Affairs. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2018-04-02/was-letting-china-wto-mistake>

Mavroidis, P. Sapir, A. (2019). *CHINA AND THE WORLD TRADE ORGANISATION: TOWARDS A BETTER FIT*. Working paper: issue 06. Bruegel. Disponible en https://www.bruegel.org/wp-content/uploads/2019/06/WP-2019-06-110619_.pdf

Mavroidis, P. Sapir, A. (2021). *China and the WTO: An uneasy relationship*. VoxEu. Disponible en <https://voxeu.org/article/china-and-wto-uneasy-relationship>

Mavroidis, P. Sapir, A. (2021). "China and the WTO: Why Multilateralism Still Matters". Princeton y Oxford: Princeton University Press.

North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

North, D. (1994). Economic Performance through Time, *The American Economic Review*, V. 84, N. 3, pp. 359-368.

Palmer, D. (2021). *WTO members blast China during 20th anniversary trade policy review*. Politico: agriculture. Disponible en <https://www.politico.com/news/2021/10/21/wto-china-20th-anniversary-trade-policy-516647>

Pottinger, M. Beijing's American Hustle. *Foreign Affairs*, How Chinese Grand Strategy Exploits US Power. September/October 2021.

Prime, P. (2002). China joins the WTO: How, Why and What Now? Publicado en *Business Economics*, vol. XXXVII, No. 2, pp.26-32.

Rogin, J. (2021). *Chaos under Heaven, Trump, Xi, Trump and the Battle for the 21st Century*. Boston & New York: Houghton Mifflin Harcourt.

Schlesinger, J. (2017). *How China Swallowed the WTO*. *The Wall Street Journal*. Disponible en <https://www.wsj.com/articles/how-china-swallowed-the-wto-1509551308>

Scott, J. Wilkinson, R. (2012). *China and the WTO*. Indiana University Research Center for Chinese Politics & Business Working Paper No. 5. Disponible en https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2169307

Spencer, M. (1973). Job Market Signaling. *The Quarterly Journal of Economics*. Vol 87, nro 3. pp. 355-374.

Tse, C. Hung, K. Cheng, S. (2012). *Advertising Research in the Post-WTO Decade in China: Meeting the Internationalization Challenge*. University of Hong Kong. Hong Kong Baptist University.

Wall Street Journal, Editorial: Ray Dalio's China Equivalence. The investor's comments show why so many Americans dislike Wall Street. Disponible en https://www.wsj.com/articles/ray-dalios-china-equivalence-bridgewater-xi-jinping-wall-street-america-11638486891?mod=opinion_lead_pos2

WTO News. (2001). *WTO Ministerial Conference approves China's accession*. Press/252. Disponible en https://www.wto.org/english/news_e/pres01_e/pr252_e.htm

World 101. (s.f). *What Happened When China Joined the WTO?*. Global Era Issues. Disponible en <https://world101.cfr.org/global-era-issues/trade/what-happened-when-china-joined-wto>

Yan, T. (2021). *How the WTO Changed China*. Foreign Affairs. Disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2021-02-16/how-wto-changed-china>

Xinhua (2021). China spearheads economic globalization two decades after WTO entry. Disponible en http://www.news.cn/english/2021-11/06/c_1310293196.htm

En colaboración con:



CESCOS

Center for the Study of
Contemporary Open Societies

 **DISENSO**
FUNDACIÓN



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE